

Congreso “ Una Sociedad de la Información para todos”

Bilbao, miércoles, 25 de abril del 2001.

Sala Teatro –Ponencias Marco, 12 :30h –13 :15h

Michaël La Chance

## **La Muerte de la Universidad y la aparición de consorcios intelectuales conectivos**

Hace mil años, con la aparición de la universidad surgió una violencia corporativa sin precedentes puesto que todos los saberes que no pasaban por esta institución eran perseguidos. Empezaron tiempos difíciles a causa de un régimen de gran intolerancia. A pesar de esta intolerancia, las universidades permitieron la aparición de una comunidad de mentes y han constituido un refugio para la movilidad intelectual, la difusión de las ideas y los debates críticos, convirtiéndose en lo que forma un **modelo** para la sociedad en general. Forma simbólica : una Roma virtual, imagen de la ciudad eterna a partir de la cual se podría fundar toda sociedad humana.

Esta herencia medieval, con su “reserva de tradición” (Habermas), se consolidó con el humanismo de las Luces (Humbolt y Kant) cuando la universidad escogió un ideal de autonomía, una misión espiritual, una vocación de civilización. Este ideal antiguo de comprensión del mundo y del ser humano parece predominante. Este saber declarativo tenía como base de procedimiento político-cultural la transmisión de las normas y la constitución de un sujeto nacional. Hoy en día, este ideal está amenazado y será destruido por la operacionalización del saber, por la profesionalización del intelectual, por la gran presión de la industria sobre los ámbitos de investigación y por la utilización del capital de prestigio de las universidades dentro de la legitimación del saber tecno-orientado.

¿Qué es lo que ha pasado? Hemos asistido en los últimos 30 años a un desarrollo considerable de ciertas disciplinas: las matrículas se han multiplicado por diez en las ciencias informáticas, por cuatro en administración de empresas y por tres en los ámbitos de la salud. Este fenómeno lleva la marginación de las artes liberales y de las humanidades (ya no atraen más que el 10% de las matrículas) y provoca una desfundamentación de la universidad. Esta ruptura entre los campos de reflexión y las disciplinas tecno-económicas impone una nueva definición del saber, una nueva finalidad de esta institución.

<p><b>Comprensión</b> Saberes fundamentales</p>	<p>Saber práctico Derecho, medicina, Ciencias aplicadas</p>
<p><b>Formación</b> Ciudadanía, libertad, sentido crítico, responsabilidad</p>	<p>Investigación subvencionada por la industria, exigencias de beneficios, privatización y operalización de los saberes</p>

Primer tiempo: oscilación  
sin obstáculo

Segundo tiempo: fractura del saber

**Fractura**

## Integración

Comprensión del mundo	Saber práctico Derecho / medicina	Herramientas y máquinas
-----------------------	--------------------------------------	-------------------------

## Desintegración

<b>1</b> Artes y Facultés (el corazón) Teología, filosofía...  Que apadrinan:  Literatura y Artes Historia  Ética	<b>2</b> Sociología Psicología Ciencias políticas Gestión Administración Marketing  <b>4</b> Ciencia de la educación Comunicación	<b>3</b> Biología Química Física Matemática  <b>5</b> Biogenética Electrónica	Mecánica   Informática: programación de las máquinas   Informática de gestión
---	---	---	---

Con la disolución del núcleo tradicional de la universidad se ha puesto de lado la teología y ahora ésta no puede reivindicar el pensamiento y las habilidades creativas en los ámbitos relacionados a la investigación fundamental. Ya la filosofía se ha vendido, o mejor trata de vender su “peritación” a las demás disciplinas desde que dejó a la literatura las cuestiones de fondo. Con este recorte de fronteras disciplinarias la filosofía se divide en la búsqueda de contenido y de autoridad, y quiso ser la plataforma para las otras disciplinas. Pero la filosofía ha sido timada por la psicología y ha desplazado su cuestionamiento hacia la literatura y las artes. Otro ejemplo de una disciplina que sustituye a otra: la ciencia política que está timada por la ciencia administrativa.

Pues sólo quedan el arte, la literatura y la historia para constituir el gran centro de resistencia. Las artes no podrían jugar este papel si se satisficieran con reclamar valores sagrados, de

transcendencia y civilización, a los cuales se han tradicionalmente asociado, porque todo esto está hundiéndose y puede llevarlas al fondo. Es peligroso dar a las artes visuales un sentido que se refiera exclusivamente a las artes liberales (teología, filosofía, literatura...): sería aumentar la ruptura que esta creciendo entre los campos de formación (responsabilidad ética, reflexión crítica, aprendizaje de la libertad, formación del ciudadano, suspensión de los prejuicios) y las disciplinas tecno-orientadas.

Hoy en día, el arte se ha convertido en el relevo esencial para la transmisión de la tradición, de la herencia artística y de la herencia del pensamiento. Por supuesto el arte debe reclamar estas tradiciones y apropiárselas otra vez para actuar como correa de transmisión, pero más que todo se tiene que trabajar en la elaboración de grandes conjuntos tecno-económicos y de su **captación de lo visible**. Los artistas deben intervenir al nivel de las disciplinas tecno-orientadas y del ambiente que ellos construyen; estas disciplinas y sus productos interpelan el poder de la imagen. Las corporaciones aceptan inversiones importantes en la fabricación de la imagen porque saben justamente que lo que vende es la imagen. El comprar Coca-Cola es recompensar una campaña de marketing: no es una elección gastronómica. El artista no solo debe interpelar esta apropiación de la potencia de la imagen, este imperialismo del espectáculo, sino que tiene que escapar de esta finalidad exclusiva del “ser visto” (hoy en día, este “ser visto” se ha vuelto algo capitalizable como el sexo, el dinero o el poder). El arte puede demostrar que la “necesidad” tecno-económica reposa sobre la imagen. Y no solamente la imagen de la propaganda, sino también la de la fabricación de un espectáculo permanente de la vida feliz, rica, sin preocupaciones, con una llamada delimitada de los problemas del mundo en las noticias (resumiéndolas según valores capitalizables como el sexo, el poder, la visibilidad, lo auténtico): actualidad forma la gran meta-retrato que une toda trama de los acontecimientos de lo político y de los accidentes, de las personalidades y del espectáculo.

### **La universidad como instrumento de legitimación**

Primera finalidad: la legitimación. En nuestros días la universidad post-histórica asume una pura

función de legitimación, su capital simbólico se va acabando rápidamente. Ese capital es todavía utilizado por las corporaciones porque pueden así acapararse las virtudes del humanismo y de la ética. Es justamente porque la imagen es tan importante en la constitución del espectáculo del mundo que la imagen de la universidad tiene valor capitalizable. ¿Porqué tratar de entender el mundo si la sociedad no deja de exhibir su auto-comprensión de sí misma?

Las universidades se han decargado de su tarea y ahora sirven para dar prestigio a la investigación corporativa. La institución da garantía a esta investigación que se vuelve en **saber** (en lugar de simple procedimiento) a fin de que la investigación no sólo lleve al desarrollo (I+D) fuera de la sociedad sino también que se pueda capitalizar y vender dentro de la universidad. Una ruptura, que se había anunciado hace mucho tiempo, es claramente observable: el saber no lleva al desarrollo de la persona, el saber es mercancía. El propósito antiguo de un conocimiento del mundo a través de una transformación del individuo se está abandonando totalmente. En su análisis magistral, Michel Foucault demostró que, hasta Descartes incluido, el discurso meditativo (constitución y modificación del sujeto) formaba parte del discurso argumentativo (persuasión y desplazamiento del otro). Pero hoy en día no: estamos viendo cómo el discurso argumentativo ha superado al primero; ya no tenemos problemas que resolver. A todo problema, el discurso sólo pretende buscar soluciones conformes.

<b>Universidad histórica</b> Disciplinas de formación	<b>Universidad post-histórica</b> Disciplinas tecno-orientadas
Formación de sujetos del saber Responsabilidad ética, reflexión crítica, aprendizaje de la libertad del ciudadano, “soul-searching”	Formación de expertos de-referenciados “problem-solving”

<b>Universidad histórica</b> Disciplinas de formación	<b>Universidad post-histórica</b> Disciplinas tecno-orientadas
	Los departamentos son 1-agencias de marketing para encontrarse estudiantes 2-burocracias transdisciplinarias -añadida de empresas -centros sectoriales

Profesores de enseñanza non-libres Repetición del discurso  Transformación del sujeto	Profesores de investigación libres  Non-repetición del discurso  Sujeto inmutable
--	---

Notemos la paradoja: se acusa al enseñante de repetición aunque estimula la transformación del sujeto, mientras que se recompensa por no repetirse el discurso del investigador.

Se habla mucho del poder político-económico de las corporaciones y de las posibilidades que este poder ofrece (podemos referirnos a la Cumbre de las Américas, en la ciudad de Quebec). Pero se olvida que éstas invierten fondos en la cultura y las universidades que representa solamente una fracción del coste de operación; ofrecen solo lo necesario para añadir su nombre a las cátedras, a los edificios, a las compañías de teatro, a los museos, etc. Luego las corporaciones trataron de proteger su propiedad intelectual, dentro de innovaciones desarrolladas por organizaciones públicas y concedidas por medio de licencias exclusivas. Ahora compañeras ineludibles del trabajo intelectual, estas corporaciones transnacionales hacen su I+D en los centros de investigación (transformados por ellas), haciendo como si participaran en favor de los valores que forman el corazón de la universidad, pero dejándola “externalizada”. Externalizar, en el lenguaje de la mundialización, es dejar a las poblaciones locales empleadas que se mantengan (por ejemplo, en lo que toca a la salud y a la educación) con sus propios recursos.

Ya no se trata de formar a individuos que se desarrollan como ciudadanos y como mejores seres humanos; se trata más bien de producir **expertos** en campos de competencias cerrados, sin anclajes sociales, es decir “de-referenciados” (Bill Readings), de manera que las universidades post-históricas se convierten en empresas transnacionales (o abrigos para tales empresas) y ya son burocracias transdisciplinarias. La presión de los contratos de resultados y la necesidad de asegurar inversiones externas provocan una enorme **competencia** entre las universidades, entre los departamentos dentro de éstas, entre los profesores de enseñanza y los de investigación (es decir los que benefician de subvenciones son liberados porque tienen lazos con los círculos corporativos de porvenir). Estos profesores, crean dentro de los departamentos, un poder

económico ineludible.

Para comenzar, antes de hablar del fin de la universidad y para no llevar confusiones, tenemos que dar una definición de lo que entendemos por investigación. I-Investigación fundamental: comprensión del mundo que se sitúa en una manera de ser. II-Investigación en un sentido común: actividad intelectual.

a- que puede ser **cantificado**

b- con **financiación** externa y relaciones privilegiadas con un sector exterior de porvenir

c- en la cual se puede fijar un **logotipo** de la universidad, del inversionista, de un grupo de investigación, del país, --el saber sirve para capitalizar y legitimar.

Un aspecto de esta disolución institucional, que podemos ver como consecuencia de la explosión disciplinaria (Foucault) y que no se debe ignorar, es la pérdida de la “objetivación” de los objetos de estudios que producía la convergencia disciplinaria. Es decir que los objetos de un saber dereferenciado se quedan virtuales. Con el estallido de la universidad y la multiplicación de los centros de investigación podemos observar como consecuencia la irrealización de una multiplicidad de objetos. Los objetos son virtuales aún antes de que una representación numérica los incorporen. La hiperfilosofía cuestiona el estatuto de los saberes en nuestra época de inteligencia colectiva con el propósito de inventar una inteligencia conectiva que tome en cuenta el desarrollo de un saber fundamental con valores éticos y críticos relacionados a la emergencia de nuestros tiempos (ambiente natural, pobreza, salud,...). Una inteligencia conectiva que pueda relacionar este saber a las nuevas exigencias de la vida en sociedad. Se trata de llevar la reflexión ética a la dimensión electrónica de los intercambios entre investigadores. Se trata de considerar un trabajo fundamental que podría ser hecho en las empresas. Ahí está la vigilancia hiperfilosófica: mejorar la reflexión crítica y la responsabilidad ética en la era de la comunicación y de la acumulación de los saberes. Se esperará de una hiperfilosofía que re-referencialise el saber, que re-objetive los objetos de estudios, que re-internalice la educación. Todo será posible sólo si hay de nuevo creatividad y dinamismo en la colaboración entre individuos: esta hiperfilosofía (aquí estoy usando la noción propuesta en 1997 en Montreal en la cumbre “Pensar lo Virtual”) podría usar los recursos del Internet para reconstituir comunidades de mentes que

privilegiaran la reflexión crítica, emancipada de los poderes políticos y económicos. Es por la realidad de los intercambios humanos en la dimensión virtual que nuestros objetos de estudios se vuelven reales de nuevo (durante esta cumbre, habíamos descrito un modelo virtual: “La Escuela de las Atenas”).

### La precarización del acto pedagógico

Pero vemos justamente que la interacción humana se empobrece. Expliquémonos. La universidad histórica no solamente preconiza la formación del ciudadano, su aprendizaje de la responsabilidad y la protección de las libertades, sino también que transmite una capacidad de **auto-formación**. Ésta dispensa una cultura general que permite a los estudiantes orientarse y reconvertirse con sus propios modos en un mundo de especialidades donde se debe frecuentemente cambiar de empleo. Pero, por un lado, esta universidad histórica se dirige hacia la desaparición: ya la crisis empezó hace treinta años y se va a extender otros treinta más. La muerte de la universidad: todo esto habrá tenido lugar entre 1970 y 2030.

Por otro lado, de la universidad post-histórica sólo se conoce sus finalidades: excelencia, provechos, peritación, apertura al mercado y legitimación de las empresas transnacionales. Cuando se trata de progreso del individuo, la universidad post-histórica no se preocupa de los modos. Las disciplinas orientadas al mercado solamente ofrecen **amaestramiento a la carta**, según las necesidades momentarias de la industria. Si la persona no sabe formarse de manera autónoma, tendrá que volver indefinidamente a comprarse nuevas competencias cada vez que cambie de empleo: esta persona tendrá que salvarse (o mejor dicho comprarse) después de cada despido.

Disciplinas arque-orientadas	Disciplinas tecno-orientadas
Sujeto meditativo	Sujeto instrumental

<p>El saber es público</p> <p>Junta de ética</p>	<p>Universidad corporativa  Programas profesionales  Amaestramiento por unidades  Saber como mercancía</p>
--	--

Se habla mucho de ética desde que fue dejada a las empresas, al business: desde que se volvió en algo de expertos entre los expertos. Para nosotros, modernos, el conocimiento del mundo no requiere la transformación del individuo, --es la razón de nuestro descuido de las identidades que aparecen de las nuevas experiencias de socialización en la Red. El individuo es sobre todo sujeto de su saber y su identidad depende de sus intercambios y de su papel inmaterial. Por eso la hiperfilosofía cuestiona esta transformación de uno mismo dentro de los nuevos consorcios del saber, también cuestiona las repercusiones sobre el **sujeto** del trabajo colectivo y conectado que ocurren cuando alguien oscila entre un ambiente virtual y el mundo concreto.

Hoy en día, ahora que la Roma virtual se derrumbó y que hemos pasado de Roma a ROM (la ciudad eterna en la cual se podía fundir cualquier sociedad humana desapareció, --¿Cuál es el futuro de la humanidad, de Roma a ROM o Read-Only-Memory?, --si me permiten este retruécano), se nota que todo es borrable, superponible; todo se re-escibe, se borra y cae finalmente en la nada electrónica.

Antes de ir más adelante en nuestro análisis del escenario post-universidad, debemos considerar otro factor.

Podemos preguntarnos acerca de las causas de la quiebra de las artes liberales: tal vez la soledad de los intelectuales tiene algo que ver con ésta, que esta soledad se ha vuelto insoportable a pesar de la “transcendencia de las mentes”. La herencia de las acciones de los intelectuales no es el fruto de una Razón común sino de una convergencia de sus intereses económicos y políticos. Así se destaca una causa que viene más de la baja que del desconcierto: los intelectuales aceptaron volverse gerentes de los trabajadores intelectuales temporarios y subalternos, sin ningún propósito de formación. Las artes liberales, afectadas en su expresión declarativa del mundo y de

sus verdades valoradas a menos precio por los saberes de procedimiento y operación, reaccionaban por un crispamiento elitista: la explotación de una subclase de intelectuales permitió a los profesores solidamente instalados en su puesto guardar su sueldo. Las humanidades se han convertido en una carrera y ya no es más la consecuencia de una “avocación”: el aceptar ciegamente las desigualdades que atracaban los intelectuales precarios mal pagados, los profesores se contaminaron.

He aquí lo que contribuye al debilitamiento de las humanidades en la universidad: podemos constatar que a la ruptura entre las artes liberales y las tecno-ciencias se combina una división del trabajo intelectual entre salarios permanentes y los precarios mal pagados. Hay una disminución del cuerpo docente en este sector (las humanidades forman menos del diez por ciento de la población estudiantil). Hay también una disminución de los profesores permanentes dentro de este cuerpo (en la provincia de Quebec y el estado de California por ejemplo, la mitad de los cursos son enseñados por asistentes).

Así la universidad, celadora de un ideal del saber y un ideal de sociedad, ha permitido la colocación de un cuerpo docente pagado por acto (tal como se habla de actos médicos, se habla de actos pedagógicos). También ha permitido la subcontratación por creer que solamente se necesitaba el uso de pasantes (auxiliares repetidores) para asumir la transmisión del saber, por creer también que bastaría la colocación de todos los cursos en el Web para resolver el problema del excedente de asistentes. Ya un número creciente de estudiantes terminan la licenciatura sin ver ningún a profesor; en adelante los estudiantes la terminarán aprovisionándose en el cajero del saber, sentados frente a un terminal que constituye, por un lado, el punto de venta automático de las materias y, por otro, el instrumento de control de estas materias. Los estudiantes-clientes, tal como clientes del banco, tendrán que transigir por los cajeros del saber.

En la actual carrera por el *Course-Ware* (las plataformas y los portillos que soportarán todos los cursos en la Red) uno se pregunta si todavía se puede hacer una diferencia entre documentación y formación. Hace muy poco, cuando el MIT inauguraba el OpenCourseWare (*MITOCW*), su presidente, Charles Vet, afirmaba que “hacemos disponible el conjunto de los contenidos de base

que constituyen la infraestructura de la educación al MIT. Pero una verdadera educación necesita una interacción”. El MIT propone poner gratuitamente en línea quinientos cursos dentro de dos años. Según la declaración de su presidente, este diluvio de documentación no va a perjudicar la interacción. Por lo menos, por presiones institucionales, parece seguro que todos los profesores permanentes se dirigen hacia la investigación subvencionada. Las artes liberales son aún más débiles porque sus profesores permanentes, elemento básico de este sector, ignoran la enseñanza y se declaran desinteresados en la formación estudiantil: en cambio, prefieren consagrarse enteramente, podríamos decir cuerpo y alma, al las tribunas más visibles que consolidan su estatuto.

¡Hemos llegado a levantar esta extraña y totalmente imprevisible acta según la cual el último bastión de la formación liberal está formado por los intelectuales precarios (pasantes, escritores, ...)! Que ironía ver que son los despreciados herederos de una tradición que aseguran, desde ahora, la transmisión de esta tradición, que creen en la educación como condición del desarrollo humano. Estos intelectuales tan precarios como autónomos han sido obligados de buscar muchos recursos fuera del universo académico, lo que les ofrece, a menudo, anclajes en la vida social y produce una referencialización de su saber; una referencialización de la que los intelectuales académicos carecen frecuentemente. Por lo tanto, el afecto de los intelectuales precarios por los valores humanistas procede muchas veces de su necesidad de creer en sus acciones, de “pagarse” a si mismos para cumplir tareas mal pagadas. Esto no es una receta sino una constatación: por su precaridad y su pobreza, ellos mantienen un ideal avocacional de las humanidades.

### **Aparición de los nuevos consorcios intelectuales**

Así se está formando la masa considerable y creciente de los trabajadores intelectuales de los que la institución académica no quiere ocuparse, que no tienen vínculo con la universidad. Hay entre ellos una masa crítica de humanistas fuera del campus: los asistentes de las artes liberales ( el cinco por ciento de la universidad) y también los de las disciplinas tecno-orientadas (más o

menos el 40 por ciento de la universidad) forman casi la mitad de toda la universidad, sin olvidar los intelectuales extra-académicos que son muchos. Un tesoro de competencias intelectuales de gran movilidad, en muchas disciplinas, está desviando del alcance institucional, de toda infraestructura común y comunicacional. Estos trabajadores intelectuales buscan nuevas formas de coalición. El proyecto de inteligencias conectivas que está preparándose ahora va a interesar a estos pensadores nómadas, estos utopistas graduados, estos generalistas apasionados, porque, con la muerte de un espacio milenario, con el derrumbamiento de la universidad multiseccular, el aprendizaje fundamental encontrará refugio en el Web.

Por lo tanto, se puede notar la aparición de tales consorcios intelectuales: su aparición en los departamentos universitarios, su separación de éstos para poner de pie **franquicias** en departamentos de otras universidades y finalmente sustituirse a éstos. Un consorcio también responde a las necesidades de un mercado cultural inmenso, que podríamos llamar de manera metafórica INTELLECTUAL.COM. Este consorcio podría ofrecer sus análisis, sus informaciones colectadas, preparar cursos, asegurar supervisiones y constituir un recurso constantemente accesible. En tales consorcios, podemos considerar sistemas de retribución proporcional a lo que uno proporciona al THINK.NET, sistemas de promociones hacia la excelencia, donde cada miembro del consorcio está en relación con padres culturales (cibermentores). Se debe analizar la organización interna de estos consorcios: hay que privilegiar la disponibilidad de los recursos entre los miembros, sin reproducir la segregación de la información, la división del trabajo, la hipocresía del poder no-asumido y el elitismo estatutario que sabotó la antigua colegialidad. En estos nuevos consorcios, el estatuto profesoral y la máscara rígida que frecuentemente lo caracteriza, será remplazada por la identidad simulacra y compuesta de un papel de representación intelectual.

La inteligencia colectiva provocará la aparición de un nuevo motivo, especialmente a causa del cuidado que mostrarán los herederos de las humanidades, estos intelectuales conectivos (precarios, públicos), en la formación del ciudadano y la edificación de este motivo. De ahí su deseo de escapar de su especialidad y dirigirse a un público más grande. Son filósofos que se dirigen a no-filósofos. Tal como su mensaje que se forma de un saber que se enraíza en la

sociedad, el intelectual quiere que su mensaje sea entendido por esta misma sociedad. El conoce la diversidad de su auditorio y puede evaluar lo que caracteriza las relaciones interpersonales y las interacciones que ocurren en un espacio de trabajo de colaboración.

Según lo que prescribe la hiperfilosofía, deberemos vigilar el saber en línea, los cursos en el Web, los foros de consultas internas, las relaciones entre mentores y discípulos electrónicos

Sitios exclusivos Modelo: <b>salón</b>	Sitios abiertos Modelo: <b>café</b>
<p>Erudito que quiere dirigirse a otros eruditos, que aspira a un saber verificado pero vacío (tautológico), un saber completo sobre pequeñas cuestiones.</p> <p>Tiene muy poco respeto frente al saber incompleto, quiere agotar la cuestión.</p>	<p>Filósofo que se dirige a todos (a no-filósofos), que se da cuenta cómo la materia se le escapa, que siente la alteridad de su objeto</p> <p>Tiene un pequeño saber acerca de grandes temas, pero lo poco que sabe le puede servir como hilo de conexión. El estilo sirve como argamasa para lo vago e incompleto.</p>

Deberemos llevar a cabo una gran vigilancia frente a la capacidad del consorcio para mantener viva una cultura humanista post-académica, con el fin de guardar su distancia crítica frente a los gobiernos y las corporaciones transnacionales a las cuales el consorcio podrá ofrecer sus servicios. En los espacios conectivos de la vida intelectual, la estructuración de los intercambios permitirá alcanzar un equilibrio entre aprender con arreglo al mercado (resolver problemas) y aprender para sí mismo, lo que John Cage (músico y poeta) llamaba despertarse a su vida: “Nuestra intención es afirmar esta vida. No es reproducir el orden a partir del caos o proponer mejoras a la creación, sino simplemente despertarse a la vida que vivimos.”

### **Ilusiones de la hiperconectividad**

La inteligencia conectiva debe cumplir con la tarea de evaluar la seducción de la hiperconectividad en la época de nuestra tercera revolución cultural. También debe supir los efectos de la fractura de lo numérico que es, por un lado, la dicotomía entre la explosión combinatorial de las imágenes (saturación de los signos, plétora de datos) y, por otro, la

dereferencialización intelectual y afectiva o, mejor dicho, la indiferencia frente a todo lo que está pendiente de los problemas culturales y sociales.

En nuestra época de disolución de todos los lazos, la ruptura causada por lo numérico es más que todo producida por la fuerza de las redes para **simular el vínculo social** dentro del intercambio inmaterial de datos que reemplaza la relación interpersonal (pues se puede decir que el Internet no forma un vínculo sino un pseudo-vínculo, una pseudo-proximidad). Esta promesa de lazo comunicacional es particularmente seductora en Canadá, el país de McLuhan y del “*global village*”, donde las tecnologías de la comunicación son, para nosotros, una garantía de vencer la distancia geográfica y el aislamiento causado por el invierno. En este contexto canadiense, la grandeza geográfica (el frío y la distancia) parecen garantizar la proximidad virtual (íntima y fogosa), porque, por contraste, la idea de reducir distancias tan enormes y heladas dan ganas de aprovecharse del contacto comunicativo. No obstante las modalidades ordinarias y tradicionales de comunicación que se establecen de nuevo, estamos asistiendo a un verdadero encantamiento de la sociedad por los equipos informáticos: en Canadá, en el sector de la educación de adultos, el noventa por ciento (90%) de los fondos se gastan en la compra de material mientras que solamente diez por ciento (10%) sirve para poner al día la materia de los cursos. Las máquinas son auto-suficientes; los contenidos no pueden ser cambiados sin admitir que son deficientes.

De hecho, se debería quitarle al “pueblo global” sus conotaciones bucólicas. El modelo de despliegue aquí no ocurre en el espacio o planeta, sino el **tejido urbano**. Las redes participan a la constitución de una cibercpolis, con la universalización de una clase social, mientras que en todo lugar uno se vuelve, aún en las regiones lejanas, ciudadano urbano conectado que compensa su falta de ser por un euforizante sico-electrónico. Ilusión de pertenencia a una clase, porque se trata siempre de pseudo-lazos y de proximidad simulada. Nuestro fantasma de hiperconectividad compensa seguramente la pérdida de estos lazos en la era de los quismos anónimos, de esa nueva generación X (*eXtended, eXtensible, eXecutable,...*) también sacrificada, tanto como la primera. Aquí, el concepto de alienación se caracteriza por una nueva extensión: no sólo somos extranjeros frente a nuestros productos y nuestros compañeros, sino que somos extranjeros frente al mundo que engendramos (Debord). Es la **nueva alienación de individuos** sacrificados por su

pantalla, que sin embargo creen que participan a una celebración permanente del intercambio: no se debería hablar de acceso al otro sino a su imagen catalogada, de su pre-visualización fijada y fría.

Por lo tanto, el fantasma de hiperconectividad es aún más obsesivo porque es usado para compensar la crisis de lazos sociales. El “lleno” comunicacional compensa el vacío existencial. En un acceso sin límites a contenidos, es un “lleno” de imágenes y signos que puede surgir de vuestra pantalla. Es también un lleno de conexión a un acceso ilimitado a los individuos, conectados a varios talleres colaborativos, en conexión continua a una masa de artesanos del conocimiento (*knowledge workers*). Un WebEx permanente (según el modelo de webex.com) que se dobla de una interfaz cerebral (ABI o Adaptive Brain Interface) por lo cual los intelectuales conectivos de mañana podrán estar disponibles y trabajar sin parar.

Para resistir al diluvio documentario que ocurre en una red, la primera reacción consiste en limitar su acceso. Así se propondría reducir la cantidad de usuarios en una red conectiva: limitar los tribales del saber. También se querría determinar criterios (diplomado, laurado de beca, beneficiario de subvención,...) a fin de filtrar el acceso al foro y a las BASES DE DATOS. La pertenencia a una institución o a una corporación, la adhesión constante a los objetivos y valores del grupo no faltarán de ser controlada y verificada por una presencia continua (y obligatoria por parte de todos) en un espacio de vigilancia donde supervisadores (*Team managers*) podrán averiguar, a cada momento, nuestras opiniones, creencias, convicciones y metas personales. Esto forma el peligro del foro permanente: la auto-crítica continua y el entusiasmo sostenido a los cuales deberemos obedecer para conservar nuestra contraseña y conexiones o para volver a recibir subvenciones.

El interés del medio comercial y de la cultura corporativa para adoptar de entrada la tecnología no deja de sorprender. Obviamente esta tecnología ofrece oportunidades absolutamente nuevas y despliega un espacio inmenso del cual se espera una definición de nuestra existencia. Las razones de este entusiasmo son excelentes. Pero no se debe olvidar que el mundo fue, en primer lugar, un vasto campo de caza y que se necesitaron estructuras sociales y un orden de civilización; el nuevo

continente Cyberia necesita también sus infraestructuras de comunicación y de colaboración. Sin éstas, la lógica de civilización que dominará no se construirá sobre el altruismo, el sentido de comunidad, el equilibrio entre los poderes.

### **La codificación semántica del mundo**

El elitismo, que es la primera respuesta a lo complejo y múltiple, consiste en dar exclusivamente a las élites el acceso a los archivos mundiales para que controlen la organización de los recursos comunes. Pero hay otra solución que debemos considerar: consorcios de intelectuales conectivos que podrían recibir la responsabilidad de quitarles a los archivos mundiales todas las imágenes numéricas, reducir los numerosos datos en línea, simplificar la matriz colectiva. Así, estos consorcios de intelectuales conectivos no sólo cumplirían un proyecto común de *data-mining* sino también de *info-shrinking*: tendrían la tarea de transformar todos los datos en una enciclopedia colectiva.

Desde el principio se puede imaginar, con respecto a los datos, al contenido y a la información, -considerando pues todo lo significativo y visible que es el origen del proceso de colaboración-, que esta gran tarea enciclopédica tiene una forma puramente declarativa. Antes de ser el producto de una manipulación y de una elaboración que corresponderá a un fin práctico (económico, político, industrial), estos elementos han sido orientados hacia la contemplación desinteresada. La gestión de los conocimientos (*KM, Knowledge Management*) tiene el propósito de organizar la memoria corporativa y el capital intelectual pero sin darse cuenta que ese capital ya tiene coloración cultural, que esa memoria ya se ha vuelto un instrumento. Los intelectuales conectivos podrán reconocer los diferentes vectores y la naturaleza de la comunicación (distinguir la propaganda de la poesía, los mensajes que se dirigen a un público humano o a máquinas-agentes “inteligentes”) porque sus competencias especializadas no les impiden reconocer el contexto del mensaje. Estos intelectuales van a saber cómo utilizar juiciosamente estos agentes, programas que circulan por las máquinas buscando datos pertinentes, que se volverán en auxiliares, en “personas”.

Para facilitar la tarea de estos agentes electrónicos, podemos entender que los intelectuales conectivos tendrán que marcar la semántica de todos los documentos. Ya tenemos el lenguaje descriptivo para cumplir la meta. Se trata del RDF (Resource Description Framework) en el cual cada concepto, característica, relación e identidad deben ser identificados: cada identidad es un URI (Universal Resource Identifier) y se compone de otras identidades según estructuras de orden secundario que forman lo que podríamos llamar un inconsciente documental. Además del RDF se utiliza también el XML (eXtensible Markup Language) que facilita mucho la tarea. Después de haber identificado la semántica del documento (su connotación cultural, religiosa, política y su nivel de veracidad) se tendrá que establecer la “ontología” del documento, es decir la clasificación y las reglas de inferencia por las cuales un universo semántico es accesible por otro. Es importante notar que estas ontologías no se dirigen a los usuarios y receptores humanos sino a los agentes electrónicos inteligentes, por eso se quedan escondidas. Además de ser una filosofía para un mundo de máquinas, ¡la hiperfilosofía es especialmente una filosofía hecha para las máquinas! De esta manera, los intelectuales conectivos, que tratan de “despertarse a la vida misma” (Cage) interesándose en la realidad, entran constantemente en relación con agentes inteligentes que no se interesan para nada en la realidad y que conocen exclusivamente ambientes informáticos en los cuales se usan ontologías para pasar de un universo a otro.

La hiperfilosofía: explicarle a las máquinas cómo salir de su universo numérico y buscar la realidad. Los intelectuales conectivos tratan de inscribir sus preocupaciones fundamentales para rehacer el mundo con arreglo a agentes que están *goal-oriented*. ¿Cómo se podría abrir un gran archivo semántico del mundo sin inscribir la singularidad del destino, la búsqueda del alma (*soul-searching*), el gusto por la igualdad y la tolerancia, el sentido democrático, la compasión por el sufrimiento? Obviamente estos problemas no son algo nuevo; la reflexión sobre el archivo empezó con las primeras bibliotecas y no parará con las primeras bases de datos.

Así sabemos que todo contenido de archivo es tributario de una elaboración arreglada para un público y sus necesidades o, mejor dicho, para una imagen de ese público y una concepción de sus necesidades, real o creada, según la **precepción** que adapta el contenido a un público, a

ciertas necesidades, a ciertos usuarios, ya sean humanos o máquinas. Lo que debemos guardar como referencia es que la elaboración de la información, su proceso y su capacidad de encontrar un receptor no forman intrínsecamente un conocimiento, ni una visualización, ni una memorización. Poner imágenes y textos a la disposición de un público sólo significa, por lo general, producir pre-visualizaciones y pre-lecturas que no son exhaustivas: se ignoran las cuestiones de la alteridad del paisaje y de la alteridad frente a sí mismo. Las redes producen pre-contenidos y alimentan una subcultura de catálogos o, mejor dicho, una pre-cultura. Se puede deducir que la elaboración de todo contenido de archivo para un público nunca será más que **decepción** (ausencia de contenido que hubiera reflejado nuestro deseo de realidad), porque la precepción es expresión parcial y no puede reflejarse sobre sí mismo.

Gestión de los conocimientos	Hiperfilosofía
Precepción Pre-visualización Acumulación Exhaustividad Prostética	Concepción Visualización Memorización Casación Alteridad Sintética

Durante la primera revolución cultural, la aparición de la escritura, se había propuesto una advertencia: la escritura no es la memoria en sí misma sino es una prótesis para el proceso del recuerdo. Así los datos llevados por los TIC forman más que todo una pre-memorización: todas las imágenes y la información que aparecen en la pantalla constituyen, todos juntos, un gran recuerdo-pantalla, es decir una gran memoria holística pero superficial que esconde la alteridad y lo vacío (la verdadera memoria es una visualización a partir de huellas). La hiperfilosofía trata fuertemente de aclarar esta pantalla para ir al encuentro de lo vacío. No importa la nada si no se puede distinguir lo actual y lo virtual, si no se concede un poder de surdeterminación a lo real y, más que nada, si no se trata de hacer su vida más real. Pues nada se borra, solamente se pierden direcciones y escrituras superpuestas. De esta manera el mega-archivo de las imágenes numéricas que se quebrará eventualmente ya nos hace pensar en la idea de lo post-numérico. Por ejemplo,

una fotografía no es nada más que una pre-visualización: la verdadera visualización ocurre cuando la fotografía hace reaparecer en la mente de uno sus emociones, sus valores y su intimidad frente a personas y fenómenos. Tomando en cuenta el problema de la precepción en el contexto de hiperconectividad, la advertencia del rey Thamous todavía vale: mí propio ser no se encuentra en la escritura sino en lo que ésta significa para mí, en mí.

**Primer esquema: BD-céntrico**

Presentador Precepción, codificación, difusión	Antiguos paradigmas, ciclo lento, base “ptolemeica”	Espectador
Voz		a-demanda
Datos (texto e imagen)	Base de datos	b-Estrategia olvidonista
Video	Web extensión	

De hecho un nuevo paradigma está imponiéndose: con las nuevas estructuras de las comunicaciones interactivas ya no hay bases de datos (biblioteca o servidor) entre el presentador y el espectador, nada se inscribe. No importa qué sitio servirá cómo próximo punto de confluencia para una colaboración entre intelectuales conectivos. El modelo BD-céntrico (database centric) desaparece, los individuos están en interacción constantemente, en directo, con una simultaneidad de las voces, de los datos (imagen y texto) y de la video. Pues para dar cuerpo al intercambio y para constituir una base concreta de interacción, ya nada se inscribe ni se archiva. La circulación nunca sale de su ambiente virtual y va acelerando sin cesar, pero tampoco se pierden referencias en lo real. Estas nuevas plataformas no llevan a considerar un *continuum* comunicacional, una suma inmensa de informaciones explotadas en todas direcciones por agentes inteligentes bajo la supervisión de consorcios de intelectuales conectivos. Dejándose a perspectivas sintéticas, esta información se poda por sí misma y, simultáneamente, se abandona a una virtualidad pura.

Estos “espacios infinitos” no asustan la hiperfilosofía. Las nuevas tecnologías de información y los hipermedios de la simulación nos obligan a redefinir lo evidente, a producir una redefinición de lo real y de nuestras aspiraciones humanas. Mientras lo real está escapando de la forma inmediata en que solíamos encontrarlo y nos impide lograr un consenso en los términos y una convergencia en las descripciones, siempre habrá un cuerpo y un real que deberemos definir de otra manera.

**Segundo esquema:** con los IMPP (Instant Messaging/PresenceProtocol), el Web (creado en 1985) alcanza el teléfono.

<b>Presentador</b>			<b>Espectador</b>
Compartir documentos Aplicaciones Co-navegación	TRANS.INFO Voces Datos Video	TRANS.INFO Information Switch	Es también presentador simultáneo

A pesar del establecimiento de un PP (PresenceProtocol), la presencia es todavía una carencia temporal, una carencia rítmica, un “algo diferido”. Consideramos que la presencia frente a sí es la posibilidad para uno de dejar el surgimiento en sí mismo de proyectos que deberá considerar a su propio ritmo, que lo eclipsa. De este punto se puede entender la obra de civilización: el hecho de aceptar su propia muerte por algo más grande ( el arte, la literatura, el pensamiento, la técnica), es decir lo que uno acepta encontrar como su límite con el propósito de dejarlo atrás, afuera de sí mismo. En nuestra época de la globalización y de la pretensión del sin-límites, se podría creer que vamos entrando en el reino de lo ilimitado. Preguntémonos sobre el fantasma hiperconectivo del cerebro “megamind” y sobre la creencia que los TICs van a ayudar a la abolición de la desigualdad, a la erradicación de la pobreza, al fin de la contaminación, a la democracia. Constataremos que sólo se trata de denegación y de sublimación de una economía neo-liberal radicalizada, denegación también de las fuerzas titánicas de la economía que se impone a los gobiernos, denegación de un real inexorable, simplemente el fruto de la imagen.

## **Hiperfilosofía**

Llamada: la tecnología no es una solución. Por supuesto esta tecnología ofrece oportunidades sin precedentes y abre un espacio comunicacional inmenso del cual esperamos una nueva posibilidad de definir nuestra existencia. Tenemos excelentes razones para ser tan entusiastas. Pero no se puede olvidar que, tal como en las tierras de caza en que hemos creado estructuras sociales y un orden de civilización, el nuevo continente Cyberia necesita sus infraestructuras de comunicación y de colaboración en el saber. Fuera de éste, Cyberia se dejará imponer una lógica de civilización que no respetará nociones como el altruismo, el sentido de la comunidad, el equilibrio de los poderes.

La hiperfilosofía es:

Referencializar el saber, encontrar de nuevo lo que está en juego

Internalizar la investigación fundamental y la formación en el aislamiento de los expertos

Saber podar, desechar, olvidar: estrategia oblivionista

Saber tocar por encima lo complejo, reducir lo múltiple

No confundir conectividad y lazo social

No confundir contenido e interacción, documentación y formación

No confundir imagen y visualización

No confundir rastros y memoria, acumulación y auto-confección

No confundir instantaneidad y presencia